

Ignacio López Alemany, *Teatro y diplomacia en el Coliseo del Buen Retiro, 1640-1746*, Valencia, PUV, 2022, 241 pp. ISBN: 978-84-1118-064-1

Candela Iglesias Balsa

<https://orcid.org/0009-0001-3732-4514>
Universidade de Santiago de Compostela
ESPAÑA
candela.iglesias@rai.usc.es

[*Hipogrifo*, (issn: 2328-1308), 11.2, 2023, pp. 843-847]

Recibido: 14-09-2023 / Aceptado: 03-10-2023

DOI: <http://dx.doi.org/10.13035/H.2023.11.02.54>

El teatro cortesano del Siglo de Oro constituye un objeto de estudio que se ha ido revalorizando en las últimas décadas, tras haber sido durante mucho tiempo denostado por una parte de la crítica que otorgaba un escaso valor literario a este conjunto de textos. Uno de los filones esenciales que permitieron que el foco se dirigiese de nuevo a este género fue su importancia en el plano de la historia política española y europea del siglo xvii. En este libro, López Alemany pretende, precisamente, analizar las relaciones entre el espectáculo teatral cortesano y la política exterior de las monarquías europeas de la Edad Moderna a través del prisma cronotópico del Coliseo del Buen Retiro. El resultado es un trabajo que estudia, no solo el papel del teatro palaciego en las relaciones diplomáticas, sino también la evolución del arte dramático a lo largo del período barroco y, consecuentemente, el desarrollo de sus diversas funciones.

El volumen se compone de un total de cinco capítulos, enmarcados por los breves apartados de introducción y conclusiones. En el epígrafe introductorio, dedicado a la presentación del libro, se exponen sus objetivos y se acerca al lector a la diplomacia del siglo xvii a través de la ejemplificación de algunas manifestaciones de *soft power* que se tratarán a lo largo del volumen. Los dos primeros capítulos constituyen una presentación del Palacio del Buen Retiro y su Coliseo desde una perspectiva arquitectónica, pero también en lo que se refiere a su regencia: empieza ya a tratarse la forma en que la materialidad del recinto afecta a la evolución de la dramaturgia y se aborda el componente político y de poder que rodeaba el gobierno de los espectáculos cortesanos. En los capítulos restantes, dedicados al teatro du-

rante los reinados de Felipe IV, Carlos II y Felipe V, el autor se centra en los hechos históricos más relevantes de esos gobiernos y expone la importancia o función diplomática que el teatro representado en el Coliseo o en el Palacio tuvo en ellos.

A modo de contextualización, el primer capítulo se dedica al palacio del Buen Retiro y aborda brevemente su emplazamiento, las consecuencias urbanísticas que trajo consigo esta caótica obra y los motivos subyacentes a la construcción de un segundo palacio real en Madrid, que constituyó de por sí una forma de ostentación ante las demás cortes europeas. Asimismo, desarrolla su auge y caída, y los diferentes usos desde su construcción bajo el reinado de Felipe IV hasta la primera década del siglo XIX. El apartado «Construcción y reconstrucciones del Coliseo», incluido en el primer capítulo, se centra propiamente en el recinto teatral y supone un recorrido por la historia arquitectónica del Coliseo de la que se aduce un arduo trabajo bibliográfico para ofrecer al lector una imagen lo más fiel posible de la evolución arquitectónica del recinto. Lo más interesante de este repaso introductorio es, tal vez, la vinculación que establece entre los cambios en el espacio de representación y la evolución de la dramaturgia y, consecuentemente, la modelación de una nueva clase de espectador.

El capítulo dos plantea la importancia del teatro palaciego y el mando del Coliseo como forma de poder y refuerzo de la posición en el seno de la corte, por lo que el autor reconstruye los conflictos por la regencia del recinto teatral desde su inauguración hasta la segunda mitad del siglo XVIII. Este itinerario de intrigas histórico-políticas se organiza en cuatro apartados dedicados a los cuatro reinados de Felipe IV, Carlos II, Felipe V y Fernando VI. Es obligado valorar la síntesis clara de un tema tan sumamente poliédrico, pues no solo recoge las disputas por el mando del Coliseo, sino también las complejas intrigas que rodeaban la elección de las representaciones —por ejemplo, durante la minoría de edad de Carlos II—, que condicionaron la historia del teatro palaciego, así como la evolución de la dramaturgia cortesana hacia la ópera.

El tercer capítulo del libro, «El reinado de Felipe IV», acoge un análisis de la función diplomática del Palacio del Buen Retiro y de su recinto teatral durante un gobierno marcado por el contexto convulso de la Guerra de los Treinta Años. Con la intención de llevar a cabo un análisis global, el autor subdivide este capítulo en siete epígrafes, que abordan diferentes dimensiones de las manifestaciones diplomáticas. En el primero «El giro diplomático de la corona», López Alemany plantea las circunstancias y el ambiente político e ideológico que caracterizó el reinado de Felipe IV desde sus primeras decisiones como rey. Pese al enfoque más historicista de este primer apartado, la realidad es que resulta de gran utilidad para la comprensión de la función diplomática que el Buen Retiro y su Coliseo tendrán que cumplir durante el desarrollo del conflicto. El segundo epígrafe constituye una interpretación del auto *El nuevo palacio del Retiro*, de Calderón. Si bien el potencial de significados ofrecidos por la alegoría ya había sido explotado en los análisis de Paterson y Greer para vincular este texto con el intento de justificar ante el pueblo la construcción del Palacio, lo novedoso en el trabajo de Alemany es la relación con la política exterior de Felipe IV. A este epígrafe le sigue el dedicado a los primeros

espacios teatrales en el Buen Retiro, previos a la decisión de crear un espacio dedicado en exclusiva a la escenificación teatral. Cabe destacar de este apartado el esfuerzo por compilar y documentar una gran cantidad de noticias de espectáculos en el Retiro que tenían algún tipo de función política o diplomática. En el subapartado siguiente, muy breve, se aborda la historia del Coliseo en sí mismo, ya no desde el punto de vista de su construcción, sino de un relato de su vida durante el reinado de Felipe IV; su inauguración, la función diplomática de su primera obra estrenada, su cierre y su posterior reapertura. El quinto epígrafe se centra en exclusiva en el teatro mitológico cortesano y en su valor como forma de *soft power*. Se abre con un resumen de la evolución en la actitud de la crítica hacia el teatro mitológico y un estado de la cuestión de las dos corrientes interpretativas primordiales que se han desarrollado desde finales del siglo xx. López Alemany remite también al fundamental trabajo de Neumeister sobre el mito clásico en Calderón para justificar la apropiada elección del tema mitológico en el teatro cortesano con fines diplomáticos y aborda la evolución del género a través de las representaciones escogidas para las bodas de los monarcas hasta mediados del siglo xviii. Tras esta digresión, el autor regresa al reinado de Felipe IV y al momento de la reapertura del Coliseo, en aras de hacer un repaso por la evolución de este subgénero teatral.

El apartado más largo, y quizás también el más interesante de este tercer capítulo, es el dedicado a «La escenificación de la paz: *La púrpura de la rosa*». Este epígrafe trata el componente diplomático y político de la representación de la primera obra de corte operístico de Calderón, encargada para los festejos de la boda entre María Teresa y Luis XIV. Además de una completa introducción al contexto histórico, Alemany da cuenta de la pugna diplomática que tiene lugar a través del teatro entre Francia y España durante la firma de la Paz de Westfalia. El autor aborda tanto la loa que precedió a la *Púrpura* como la propia comedia, explicando de forma clara y coherente la situación política a través de los textos y exponiendo las intenciones diplomáticas a las que respondía Calderón. La pieza breve y la comedia son comparadas con los festejos realizados en la corte francesa: el prólogo que se añadió a la ópera *Xerxes* y la obra, también operística, *Ercole amante*, que ofrecían un mensaje diplomático muy divergente del transmitido por la corte española. Dado que para este evento ambas cortes escogieron espectáculos operísticos, pese a que este no era un género habitual en ninguna de ellas, López Alemany dedica un apartado final a la fortuna posterior de la ópera, tanto en la corte francesa como en la española.

El capítulo cuatro se centra en el drama cortesano durante el reinado de Carlos II y de nuevo se abre con una introducción extensa que da cuenta del contexto histórico-político que sigue a la muerte de Felipe IV: la regencia de Mariana de Austria, cuya política de austeridad, luto y consecuente suspensión del teatro tuvo un gran impacto en el desarrollo de la diplomacia de la corona. El núcleo del capítulo se compone de dos apartados, el primero está dedicado a la paz de Nimega y al primer matrimonio del rey con María Luisa de Orleáns. En él se aborda la interpretación en clave política de la comedia compuesta específicamente para el festejo del matrimonio: *Hado y divisa de Leonido y Marfisa* y la loa que la precedió. López Alemany facilita al lector en un apéndice final la famosa descripción del decorado del Coliseo y la resume poniendo de manifiesto la función diplomática de los gestos y ele-

mentos que intervinieron en la representación, que se interpretan como símbolo de unión entre las dos coronas, pero también como afirmación nacionalista. El segundo epígrafe, titulado «La mirada sobre Viena», trata la estrategia diplomática de una monarquía española que se está quedando al margen de los grandes escenarios y de la política europea, y que por ello lleva a cabo un modelo que recrea dramas de temática contemporánea, pretendiendo hacer partícipe a la corona española de victorias que no le corresponden. En este contexto, el autor analiza con bastante pormenor los casos de *El sitio de Viena* y *La restauración de Buda*, de Pedro de Arce y Bances Candamo, respectivamente. Finalmente, aborda la comedia *No hay con Amor competencias* que se representó para la llegada de Mariana de Neoburgo, y expone la cantidad de información que las piezas breves preparadas por José Pérez Montoro aportan acerca de la llegada de la que sería la segunda esposa de Carlos II.

El último capítulo, dedicado al reinado de Felipe V y al triunfo de la ópera en España, se inicia con una introducción histórica que resume hábilmente las implicaciones del cambio dinástico y el acceso al trono de Felipe de Anjou, que supusieron la convivencia —y competencia— de tres tradiciones teatrales: la española, la francesa y la italiana. Esta última, en formas dramáticas operísticas, triunfaría gracias a la influencia determinante en la vida cultural cortesana que tuvo Isabel de Farnesio. En este capítulo el estudioso aborda los períodos del reinado de Felipe V que se revelan más interesantes para la diplomacia dramática: los dos primeros apartados constituyen una breve, pero esclarecedora interpretación de *Las amazonas de España* (1720) y de la loa que la precedió en el contexto político previo a la firma de la Paz de Cambrai. En el tercer apartado procede de la misma manera con las comedias y las loas compuestas para la celebración de los matrimonios reales que se erigieron en pilares para las negociaciones de paz: *Angélica y Medoro* (1722), para la boda del príncipe Luis con Luisa Isabel de Borbón-Orleáns, y *La hazaña mayor de Alcides* (1723) para el doble enlace del infante don Carlos de Borbón con Felipa Isabel de Borbón-Orleáns y de Luis XV con la infanta María Ana Victoria. Como ha venido haciendo hasta el momento, López Alemany ilustra sus interpretaciones con pasajes de las obras tratadas. El apartado dedicado al breve reinado de Luis I constituye un análisis de la función diplomática de la reposición de *Fieras afemina Amor*, así como de la loa que la acompañó. El quinto epígrafe, y el más extenso, trata los veintidós años del segundo reinado de Felipe V, enlazando el relato del asentamiento y progreso del género operístico en España con la situación política cortesana.

Las conclusiones del volumen resumen algunas de las manifestaciones más importantes de la función diplomática del teatro y retoman la idea del profundo interés que suscita esta dimensión menos explorada del teatro áulico.

En definitiva, nos encontramos ante una obra de gran complejidad que interpreta de forma global el impacto del teatro cortesano en la política internacional de los siglos xvii y xviii, así como estudia la forma en que la situación de la corte influye en el proceso evolutivo de la dramaturgia del momento. El autor, capaz de resumir eficazmente panoramas históricos complejos, logra conciliar con habilidad una gran cantidad de datos con las lecturas de obras en clave diplomática, atendiendo

no solo a las comedias, sino también a las loas que las actualizan y las conectan con la realidad, y considerando, siempre que es posible, aquella información derivada de las descripciones de los telones o la escenografía. En suma, se puede colegir fácilmente de esta reseña que este libro materializa una significativa aportación a los estudios de teatro áureo español en una de sus dimensiones menos trabajadas y se espera, asimismo, que constituya un acicate para seguir una línea investigadora en la que el teatro, en su complejo simbólico y físico, cobra una nueva importancia en la esfera de la historia, revelándose como una fuente histórica que ayuda a entender las dinámicas sociopolíticas del complicado mundo de las monarquías modernas.